

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Table with subscription rates: Un año... 3,00 pesetas. Número suelto... 0,10. Idem atrasado... 0,16.

Pago adelantado.

Ahora y siempre.

Quizás piense alguien que sería conveniente dejar por ahora de ocuparnos de la Asamblea de la Buena Prensa, de Zaragoza, y dejarlo para cuando terminaran las discusiones, limitándonos entonces a publicar los acuerdos y dar como artículo de fe a nuestros lectores la copia de las conclusiones.

Muy lejos de eso pensamos nosotros; y no sólo juzgamos necesario ocuparnos sin dilación de tan importante asunto, sino que tomamos por ineludible el imperioso deber de conciencia, poner todo nuestro conato en tratar de él ahora y siempre.

Y la razón es clara; no hay católico sincero, que diré católico, sino ni persona de buen orden, entre las que viven aficionadas ó entregadas a las letras, que no se haya apercibido hace mucho tiempo del gravísimo mal, del incalculable perjuicio, del verdadero destrozo que en el campo de las rectas ideas, productoras únicas del orden, hace la prensa sectaria; y que convencido de esto no haya pensado en la urgente necesidad de que desaparezca extinguida, como venenosas semillas, engendradora de infinitas y trascendentales perturbaciones en la sociedad y en las familias.

Este pensamiento es tan universal, que hasta las personas menos delicadas en asuntos religiosos y morales lo tienen y meditan de continuo; y hasta aquellos individuos para quienes el periódico constituye su hábito en su vida y no pueden prescindir de leerle, claiman de continuo contra las evidentes falsedades, contradicciones y malicias que llenan al diario casi todos los periódicos de gran circulación de España.

Esté clamor lo hemos oído todos, es de ayer, es de hoy, de ahora, de siempre, de cada instante; y suena cada día más intenso y vehementemente, por lo mismo que es quejido de un dolor cada vez más agudo, más punzante, más irresistible y atormentador.

Y como es cosa ciertísima que para acallar los ayes y calmar los dolores siempre estuyo más propicio el que lleva en si un corazón compasivo, que el inelmente y despiadado, ved aquí por qué este clamor universal contra la mala prensa fué escuchado compasivamente por la acción católica, y haciéndose cargo de él, con entrañas de verdadera madre, puesta la mano sobre su corazón, en el mayor de sus entusiasmos y el más noble de sus generosísimos y saludables propósitos, promovió la empuñada del mal y la extinción, si posible era, de la innoble empuñada de miserables, que erigiéndose en doctores, enseñaban con falsedades, argüían con sofismas, convenían con mentiras, burlaban con lisonjas, prorrumpían con doblez y pagaban con engaños.

Y surgió como antídoto, como contraveneno, como influjo vivificador, casi como espíritu de vida, la buena prensa, único remedio, entendámoslo bien, único remedio de los males infinitos que nos ha traído la mala prensa.

Y ahora que estamos en el período culminante de esa regeneración, de esa nueva vida, hemos de callar, siquiera sea un momento, hasta ver la solución de cuestiones permanentemente incidentales?

De ninguna manera. Conformes como estamos y estaremos en la cuestión principal y en la necesidad de un remedio enérgico y urgente, hablémos y hablémos contra la mala prensa, y en favor de la buena ahora y siempre.

Lo demás ya se hará.

LAS VISITAS. Todos somos buenos, se dice, en visita, todos digo, meaos quito en ella al prójimo el pellejo quitá. No debe extrañarnos, porque esto es muy viejo; ir á visitarnos es ir á hacer tiras de ajeno pellejo.

Porque es muy sabido que en las reuniones se corta un vestido sin tela, tijeras, medida ó patronos.

Son, pues, las visitas escuelas de corte de lenguas malditas, y de crónicas el mejor deporte.

A los mismos dueños, al vuelven la espalda, con guiños y ceños los que los visitan les dan una caída.

De afecto sentido se dan allí muestras, y todo es fingido; de ello las mujeres son buenas maestras.

La crítica andante, el baile, la moda y el fío andante, ocupada traen la visita toda.

¿De cosas divinas en visita hablarse? Eso son papirlinas; á hablar de negocios ó á despellajarse.

Las tardes lluviosas ó de niebla oscura, ociosos y ociosas de visita vienen al templo ó al cura.

Mas si acaso aroman los días sonrientes, las visitas toman del cura y del templo seces diferentes.

Visitas de laya cristiana y de ejemplo quizás otras no haya que aquellas que se hacen al cura ó al templo.

La Virgen bendita me inspira esta rima, pues fué su visita. Visita de santa á su santa Prima.

S. Liso y Estrada.

Socialismo significa revolución.

Sin duda alguna habrá quien crea que el socialismo es una cosa de poco más ó menos. Ordrán muchos que el socialismo no es mas que una sociedad que pretende mejorar en parte su situación ya que a todas horas y en todas partes preguntan que únicamente tratan de la reivindicación del obrero.

Todo el que así piense, cualquiera que juzgue al socialismo de esta manera, se equivoca. Socialismo significa revolución.

No vamos á dar una demostración basada en la etimología de la palabra; sólo hemos de poner de relieve las aspiraciones, las tendencias y las proposiciones de su programa.

El socialismo no pretende la prudencial retribución del trabajo, en armonía con el producto, alcanzado por el capital; ya más allá.

El socialismo declara la guerra al capital porque niega toda superioridad, pretendiendo implantar la igualdad de clases.

El socialismo no busca el triunfo de la razón por la unión del proletariado obrero, sino que se apoya en ésta para anteponerla á aquélla.

Los socialistas no respetan, los derechos individuales, sino que pretenden hacer éstos de conveniencias particulares, y por último, los socialistas no aspiran sino al logro de su ideal, valiéndose de la manoseadura y de la ignorancia de las masas, ante quienes se presentan disfrazados por completo.

El socialismo no se conforma con poco; ya mas allá, mucho mas allá de lo que aparentemente pretende. Un novelista inglés, H. G. Wells, acabó de

publicar un folleto socialista en el que se ve bien claramente las tendencias del socialismo y sus aspiraciones imposibles de todo punto.

Di-e el novelista: Seamos claros con respecto á una cosa: que el socialismo significa revolución; que significa un cambio en la conformación de nuestra vida cotidiana.

El socialismo tiene por objeto, no sólo cambiar las batas de las gentes, sino hasta los vestidos que llevan, las casas en que habitan, el trabajo que realizan, la educación que reciben, sus puestos, sus honores y todo lo que poseen.

El socialismo tiene por objeto hacer un nuevo mundo del antiguo.

Me parece que ya pueden calificarse de imposibles las pretensiones socialistas; y no es que materialmente quieran hacer un mundo nuevo tal cual esta, sacándole de la nada, porque demasiado saben ellos que no tienen tanto poder, sino que lo que pretenden es una evolución, ó mejor dicho, una revolución de cosas, de tal suerte, que resulte blanco lo que ahora es negro y del revés lo que en la actualidad está del derecho, y á río revuelto... lo demás que sigue en el refrán.

Veamos cómo explica este cambio el insigne Wells:

Es necesario que os impregnés bien de la idea de que el socialismo significa un cambio completo, una ruptura con la historia y con una porción de cosas pintorescas y que tienen que desaparecer clases enteras.

El mundo será puramente distinto con una nueva especie de viviendas y nuevas especies de gentes.

Los distintos comercios é industrias serán cambiados; las profesiones de médico y de ingeniero se ejercerán en nuevas condiciones; la vida del hombre de ciencia, del artista lírico, del profesor, del eclesiástico, del hotelero, en suma, casi todos los oficios habrán de sufrir una transformación interior tan completa como el gusano al metamorfosarse en mariposa.

He aquí nada menos lo que constituye el objetivo de todos los socialistas sinceros.

La instauración de un nuevo orden de cosas por la abolición de la propiedad privada, la de la tierra con los productos.

¿Quiéren ustedes mayor revolución? pues á mí me parece que mayor no es posible.

Supongo desde luego que después de leer los proyectos del socialismo no habrá ya quien dude de sus aspiraciones.

Implantado el nuevo régimen socialista, será digno de ver cómo un albañil al hacer una torre empieza por fabricar la cúpula.

El tal Wells esta guillado ó cosa por el estilo. No me cabe duda que estará obsesionado con la idea de botas (ó sease con una chifladura), y pretenderá ponerse éstas antes que los calcetines.

Puede que tenga razón después de todo, porque hay incautos que, leyendo estas filigranas, se obseyan de tal manera que enlutan de buen grado unas cuantas pesetas para gastos de propaganda, con lo que sin duda ayudan á que los propagandistas se pongan las botas.

Signa, signa los socialistas en su tarea de reconstituir la estatua de Nabucodonosor, que no tardará en volver á rodar la chinita que dé en tierra con todos sus planes.

Cuenten que les aviso por lo mucho que les aprecio.

Ecos de una peregrinación.

Gratos é impercederos recuerdos ha dejado en nosotros la peregrinación á Zaragoza de la Adoración Nocturna á Jesús Sacramentado.

Salimos de Toledo el 17 para uniros en Madrid con los demás del Arzobispado y emprender la marcha en el tren especial, que compuesto de diecisiete coches de todas clases, había de conducirnos al siguiente día á Zaragoza. De esta Archidiócesis iban las Secciones de Toledo, Villacada, Orgaz y Ocaña; en total 120 Partió el tren á las 8 y 15 minutos, y muy luego empezamos las procces de reglamento, los cánticos religiosos, y en no pocos departamentos la recitación del Santo Rosario.

En las estaciones de Alcalá, Guadalajara, Arco, Alhama, Calatayud y otras, la peregrinación es objeto de entusiastas aclamaciones, sobre todo al llegar á la estación de Zaragoza, donde se repiten los vívas y encontramos la estación invadida por los adoradores nocturnos y otras mil personas, dispuestas á acompañar á cada grupo a su alojamiento. No pocos peregrinos no quieren acostarse sin visitar á la Santísima Virgen y van al Pilar á saludar á su amante Madre. Los pupilajes están perfectamente preparados; algunas deficiencias, hijas de la aglomeración, son remedadas inmediatamente por la Junta organizadora.

A la mañana siguiente se ven multitud de peregrinos en dirección al Pilar; en todos se ve plañada la satisfacción y la alegría que experimentan al verse en la ciudad de María congregados los amantes de Jesús Sacramentado de toda España é islas adyacentes, pues también nos encontramos con los de Canarias. Los de Zaragoza llevan como distintivo especial un lazo, para que por los demás puedan ser distinguidos; sirren de cicerones á los demás adoradores.

A la tarde tiene lugar la organización de la Vigilia y ensayo de cánticos; nunca pudimos pensar vernos tantos reunidos; el gran número de banderas sorprende, pasan de docientas sesenta. Los peregrinos pasan de diez mil, y aún siguen llegando nuevos trenes. La ciudad presenta el aspecto de un inmenso hormiguero; por todas partes, y en todas direcciones, se encuentran peregrinos que van y vienen del Pilar á la Seo, de la Seo á la Exposición y á otros puntos de la ciudad. El sábado está pruebata el mismo aspecto que el día anterior, con la diferencia de verse por la tarde invadidos los templos de fieles que van á reconciliarse con Dios.

Llega la noche deseada; todos se apresuran á tomar temprano la refección para acudir á sus puestos. A las ocho y media se organiza en la Seo la procesión de banderas, que tarda cerca de una hora en salir, y llega al Pilar sobre las diez. En el trayecto se ven los balcones colgados y las casas iluminadas; miles y miles de peregrinos cantando el pange lingua, llenan de admiración á los espectadores.

Al dar vista al templo del Pilar todos pronuncian un ¡ay! de sorpresa; iluminadas primerosamente sus torres, sus cúpulas y sus grandes y hermosas ventanas, le parece á uno trasladarse á regiones ideales, y al penetrar en el templo, se forman algunos ideas de lo que sería el Tabór; vienen sin quererlo á nuestra boca aquellas palabras pronunciadas por San Pedro, bueno es estaros aquí. La colocación de peregrinos y aun de banderas se hace con alguna dificultad por razón del gran número.

En el ángulo de la nave derecha se levanta un templete, donde ha de estar expuesto el Señor toda la noche. El canto del Vexilla regis prodeunt indica á los adoradores el momento de la exposición. El M. I. Sr. Buz, Canónigo de Zaragoza, aparece revestido de pluvial, manifestando, y todos con de rodillas y se rinden banderas, entonando á la vez miles de sonoras y potentes voces el Tantum ergo. Inmediatamente dicho Sr. Buz sube al púlpito, enaltece la gran misión que en aquellos momentos cumple la Adoración Nocturna española, felicítandola y animándola á trabajar por la gloria de Dios y su bendita Madre. Hace comparaciones de la lucha de los españoles por la patria en 1808 y la que ahora han de sostener los católicos por la religión. Al terminar, todos se hallan profundamente emocionados; se canta el himno de la Virgen del Pilar y se da principio al oficio del Santísimo, ocupando el ala izquierda los adoradores de Zaragoza y la de la derecha los de Madrid y Toledo. El Inventario y los Salmos resultan muy bien. Así se suceden los demás turnos de toda la noche. A las once empiezan las Misas en todas las Capillas. A las dos la Sagrada Comunión, que reparten en la Capilla Angélica ya dos ya tres Sacerdotes. De tres a cuatro, un escogido coro de voces ocupa el coro alto de la Virgen y entona cánticos apropiados á la Comunión.

No es posible contar el número de estas; se calcula pasaron de 12.000.

La Misa de terminación de Vigilia empieza á las cuatro; la celebra el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, quien al terminar, da la bendición papal concedida por Su Santidad.

Dec-Dato.